

I
E
L
A

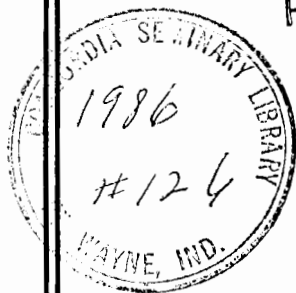
REVISTA TEOLOGICA

RECEIVED

FEB 16 1987

PUBLICACION

DEL



SEMINARIO CONCORDIA

... crezcamos en todo en aquél que es
la cabeza, esto es, Cristo.

Efesios 4: 15

1986

-

Número 126

¿ EL VASO O EL AGUA ?

¿Qué relación puede haber entre un vaso de agua y la traducción de la Biblia? Imaginémonos un vaso lleno de agua pura y a su lado otros envases vacíos, como una botella o una taza; todos con la misma capacidad del vaso.

El vaso le da cierta forma al líquido, aunque su contenido, el agua, es lo que en realidad refresca a la persona que la bebe. Si vertemos el agua a la botella, o a la taza, la forma que toma el contenido cambia radicalmente, pero sigue siendo el mismo: agua pura. Es el contenido, más que la forma del envase, lo que refresca al que lo beba.

La Biblia nos trae el agua de vida, y lo anterior es como una parábola de lo que pasa cuando ella es traducida. Cualquier mensaje en lenguaje humano, incluso el de la Biblia, tiene su propia forma lingüística, o sea, su estructura léxica, gramatical y retórica. Esta forma sirve de vehículo o "envase" para comunicar su contenido, o sea, su significado. El contenido es lo que realmente importa al lector, lo que hace que el mensaje le sea de valor y servicio. Pero como en el caso del agua en el vaso, el contenido no puede ser manejado o transmitido sin que tenga alguna forma. Cada idioma tiene su forma propia. La forma del mensaje en la Biblia en el original hebreo o griego es diferente a la del español al cual se traduce.

Consideremos la simple pregunta: "Cuántos años tiene usted?", que en inglés se traduce por "How old are you?" (literalmente: ¿cómo viejo es usted?). En ambos idiomas, el significado (o el contenido) es el mismo; se pregunta por la edad de la persona; pero la forma lingüística es muy diferente. Sin embargo, la expresión inglesa es una fiel traducción de la frase castellana. Toda traducción de un idioma a otro implica alteraciones de la forma, a veces muy radicales, sin las cuales no sería posible comunicar el contenido.

Hay versiones de la Biblia, especialmente las tradicionales, que han tratado de dejar traslucir en la traducción todo lo posible de la forma o estructura de las lenguas originales; lo cual, desafortunadamente, ha conducido muchas veces a algún oscurecimiento del contenido. Por otra parte, hay versiones que, siguen

do los principios actuales de la ciencia de la comunicación, ponen su énfasis principal en comunicar el contenido, aun cuando la forma del original deje de ser evidente en la traducción.

La primera clase de traducción, la que enfatiza la forma, tiende a representar el original palabra-por-palabra, con un mínimo de ajustes para acomodarlo al idioma al cual se traduce. Esta norma fue especialmente evidente en la llamada Biblia de Ferrara (1553), una versión en español del Antiguo Testamento hecha por judíos, la cual por su traducción casi palabra-por-palabra podía ayudar a las personas en la sinagoga a que siguieran la lectura hecha en hebreo. (Una edición de esta Biblia tenía el hebreo y el castellano en columnas paralelas, con esta finalidad). Pero el lenguaje de esta versión es muy forzado y en algunos pasajes apenas inteligible. Nótese, por ejemplo, la siguiente traducción de Génesis 37:3-7 (con la grafía modernizada), en que, además de las expresiones arcaicas del español, se ven varias distorsiones que se deben a la traducción según la forma hebrea:

E Israel amaba a José más que todos sus hijos que hizo de vejezes él a él. Y hizo a él túnica de sedas. Y vieron sus hermanos que a él amaba su padre más que todos sus hermanos y aborrecían a él; y no pudieron hablarle a paz. Y soñó José sueño y denunció a sus hermanos; y añadieron más aborrecer a él. Y dijo a ellos: Oíd agora el sueño este que soñé. Y he nos agavillantes gavillas entre el campo y he se levantaba mi gavilla y también se paraba; y he se arrodaban vuestras gavillas y encorvábanse a mi gavilla.

Una traducción de esta clase, aunque trata de ser fiel a la forma del original, deja de comunicar con fidelidad su contenido.

Casi por la misma época de la Biblia de Ferrara, empezaron a aparecer otras traducciones al español, principalmente protestantes, como las del Nuevo Testamento de Francisco de Enzinas (1543) y de Juan Pérez de Pineda (1556), y luego la Biblia de Casiodoro de Reina (1569), en las que se seguía una pauta menos literalista, aclarando más el contenido, aunque todavía apegada a la forma gramatical, lo que no ocurre en las versiones más recientes. (De hecho, San Jerónimo, en su preparación de la Vulgata, había insistido siglos antes en traducir de acuerdo al contenido más que a mantener la forma.)

Pero aun en la versión original de Reina el apego a la forma del hebreo o del griego impidió, en muchos casos, una fiel y clara comunicación del contenido. Por ejemplo, en Zacarías 4:14 la Biblia de Reina y Valera traduce literalmente "hijos de aceite", que es una forma retórica hebrea que oculta por completo el significado. No fue sino hasta la revisión de 1909 que se tradujo por ungidos, forma castellana correspondiente que expresa fielmente el significado de este giro semítico.

Como muestra de los problemas que surgen cuando se intenta una traducción literal, apegada a la forma, presentamos a continuación una aproximación a una transcripción palabra-por-palabra, de Hebreos 1:1-4 :

Muchas veces y de muchas maneras antiguamente el Dios habiendo hablado a los padres por los profetas, en últimos los días estos habló a nosotros mediante Hijo, a quien de signó heredero de todas cosas, por quien también hizo los mundos; quien siendo resplandor de la gloria e imagen de la sustancia suya, y sosteniendo las cosas todas por la palabra del poder suyo, purificación de los pecados habiendo hecho, se sentó a la diestra de la grandeza en alturas, tanto mejor siendo hecho que los ángeles como más excelente que ellos ha heredado nombre.

Lo anterior, aunque refleja la forma o estructura del griego en cuanto al orden de las palabras, carece de muchas de las indicaciones gramaticales que en griego se expresan por sufijo. El español no tiene manera de traducir estas indicaciones gramaticales sin que se redacte todo en una forma o estructura castellana, que no aparece ciertamente en la transcripción palabra-por-palabra que presentamos arriba. Nótese que todo este pasaje (versículos 1-4) es una sola oración en griego, con una serie de frases subordinadas muy propias de las estructuras gramaticales en griego; pero que el lector del castellano difícilmente puede entender. Veamos ahora la versión Reina-Valera (revisión 1960), del mismo pasaje:

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado

la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.

En este ejemplo, la RVR ha conservado, básicamente, la forma y estructura sintáctica del griego, haciendo solamente un mínimo de ajustes para que no esté en total desacuerdo con la gramática castellana. Pero el resultado no es, realmente, un castellano normal y fluido, pues conserva las intrincadas construcciones subordinadas y mantiene todo el pasaje como una sola oración, larga y complicada. Es más fiel a la forma del original que a la comunicación de su contenido.

En cambio, veamos el mismo pasaje en la Versión Popular DIOS HABLA HOY:

En tiempos antiguos Dios habló a nuestros antepasados muchas veces y de muchas maneras por medio de los profetas. Ahora, en estos tiempos últimos, nos ha hablado por su Hijo, mediante el cual creó los mundos y al cual ha hecho heredero de todas las cosas. Él es el resplandor glorioso de Dios, la imagen misma de lo que Dios es y el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa. Después de limpiarnos de nuestros pecados, se ha sentado en el cielo, a la derecha del trono de Dios.

Aquí se ha intentado transmitir fielmente el contenido del original en una forma que sea la del castellano normal, sin insistir en que trasluzca la forma del griego. La larga oración se ha dividido en cuatro, usando formas directas de los verbos en lugar de las formas subordinadas, con el fin de comunicar al lector con mayor claridad y exactitud el significado del mensaje.

El erudito que quiera encontrar en la traducción un calco de la forma griega (o del hebreo), se verá desilusionado con una versión como la de DIOS HABLA HOY; pero aquél que tiene interés primeramente en saber lo que la Biblia dice y en beber de aquella agua de vida, sin tener que ocuparse de los pormenores de la estructura del idioma original, encontrará en una versión de este tipo un camino más accesible al contenido del mensaje de vida. Será como el caminante sediento que bebe del agua sin preguntar si está contenida en un vaso, una botella o una taza. Lo que le

interesa es el contenido refrescante y vivificante, sin importar le la forma del envase.

Guillermo L. Wonderly, en
'La Biblia en América Latina',
Nº 5 de 1986.

+ + + + +

* * * * *

HISTORIA ACERCA DE CUATRO PERSONAS

Esta es la historia acerca de cuatro personas: To do el mundo, Alguien, Cualquiera y Nadie. Había una importante tarea que hacer, y a Todo el mundo se le pidió que la hiciera. Todo el mundo estaba seguro de que Alguien la haría. Cualquiera pudo haberla hecho pero Nadie la hizo. Alguien se puso muy airado acerca de ello, porque era una tarea de Todo el mundo. Todo el mundo pensó que Alguien podría hacerla, pero Nadie se percató de que Todo el mundo no lo haría. Terminó en que Todo el mundo culpó a Alguien cuando realmente Nadie le preguntó a Cualquiera.

(Autor desconocido; de 'La Biblia en América Latina',
Nº 5 de 1986)

* * * * *

* * * * *

* * * * *